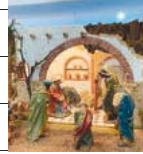


**JIENNESES POR EL MUNDO.** UNA UBETENSE EN YUCATÁN □ **ATRATIVOS.** UNA  
AGENDA PARA LAS NAVIDADES DE LA PROVINCIA □ **ECONOMÍA.** LOS RIESGOS  
DE REUNIFICAR DEUDAS □ **SALUD.** HACIA LA VACUNA DE LA GRIPE GLOBAL



LA **semana**

DOMINGO 22 / 12 / 2024

**JAEN**



“Es muy importante conocer las señales de alarma de una dolencia cardíaca”

JOSÉ ÁNGEL  
CABRERA  
RODRÍGUEZ



# Entre la leyenda y la evocación

*La hermana Raquel, terciaria del Hospital del Pozo Santo, ante la copia del lienzo de la madre Marta realizada por Rafael Amadeo para la Asociación Acacyr de Cabra del Santo Cristo.*



DIARIO JAÉN SUPLEMENTO DOMINICAL LA SEMANA DOMINGO 22 / 12 / 2024

## 22 ALCOR DE LOS ENTREDICHOS (II)

Hace 375 años una mujer descalza y apariencia de monja levanta en **Cabra del Santo Cristo** una compleja obra asistencial que durante siglos prestó socorro al vecindario menos favorecido

# El espectro bondadoso de la madre Marta

MANUEL AMEZCUA



**Q**ue viene la Mamarta!". En Cabra del Santo Cristo no se llamaba al Coco para asustar a los niños cuando no querían comer o se revolían más de la cuenta. Hasta no hace tantos años, sus madres les amenazaban invocando a otro oscuro ser que sembraba el terror entre los infantes. El caso es que nadie sabía explicar con claridad quién era ese espanto del imaginario de la infancia, pero funcionaba. El escultor Rafael Rubio Santoyo, que fue uno de aquellos niños timoratos, cuenta que siendo monaguillo escuchó decir a personas mayores que la Mamarta existió de verdad, que fue una monja que habitó en lo antiguo en el pueblo, que cuando se murió fue enterrada en la nave de la iglesia. Y que, pasando los años, cuando decidieron exhumarla para recolocarla en el coro se encontraron su cuerpo incorrupto, para admiración de los parroquianos allí presentes. Desde entonces, cada vez que el pequeño rapavelas tenía que subir al coro para hacer algún recado del sacristán, trotaba despavorido las escaleras por miedo a encontrarse con el espectro de la reverenda. Aunque nunca ocurrió nada, ni por mucho que rebuscaron entre los sillares de las paredes encontraron rastro alguno de enterramiento en aquel canto de la iglesia. Y con el tiempo la conseja de la Mamarta se fue diluyendo cuando el gusto por los seres sobrenaturales fue cediendo ante los nuevos mitos televisivos.

Lo chocante es que no había constancia en la historia de Cabra de convento alguno en el pueblo. Pero a finales de los 70 el profesor Lázaro Gila Medina, que es el cronista local, incluyó en su libro de historia de la villa unas notas sobre una tal Marta de Jesús, que en el siglo XVII había fundado un hospital para pobres. Que el hospital existió lo demuestran unos dinteles y escudos en piedra que aún se conservan de la que fue portada de su ermita en la céntrica calle Palma. Pero ¿cómo es posible que la memoria de una benefactora haya resultado con los siglos en una pavorosa evocación? Porque ¿era realmente aquella madre Marta el martillo de los pequeños abstemios del pasado siglo?

La creación de una leyenda es un proceso harto complejo que precisa de muchos años para asentarse culturalmente. Y de mucha agu-



**"AL ENVIUDAR, COMO AQUELLA SOBERANA LOCA DE AMOR, ENTRÓ EN UNA PROFUNDA MELANCOLÍA QUE TRANSFORMÓ SU VIDA"**

deza intuitiva por parte de investigadores tenaces que sean capaces de develar los fundamentos históricos de una fábula. En esta entrega vamos a intentar resolver el enigma de esta contradicción entre el espectro y la bienhechora. Aunque, vayamos por partes, primero démonos un paseo por el valle del Jandullilla en las medianerías del Siglo de Oro.

**MONJA SIN CONVENTO.** Por el espinoso camino de herradura que viene de Granada adelanta el paso una solitaria mujer. De buen cuerpo y más que mediana edad, marcha con energía a pesar de ir descalza. Viste unas pobres tocas que le dan aspecto de monja infortunada. Su viaje tiene como destino Cabrilla, en las estribaciones de Sierra Mágina, a donde va con la intención de crear un hospital para pobres. Se enteró que años atrás llegó a esta villa el milagroso lienzo del Cristo de Burgos y desde entonces se cuentan por miles los devotos que llegan en peregrinación para implorar remedio a sus males, unas veces del cuerpo y otras del alma. Le dijeron que algunos llegaban tan perjudicados que se dan casos de morir abandonados en las calles. Y ella

va decidida a poner remedio a tamañas desventuras.

Antes de hacer noche en Solera, a una sola jornada de su destino, ha parado en Fuente Leiva, donde una piadosa mujer le ha procurado un mendrugo de pan y una escudilla de agua para reponer sus fuerzas. La samaritana quiso darle más, medio pan y un buen trozo de queso en aceite, que ella rehusó porque decía que su regla no le permite guardar alimento y ha de conformarse con lo que le dan de limosna cada vez que siente necesidad. Y aun así la comparte si alguien se le acerca con tanta parvedad como la suya, ya sea persona o animal.

Sentada a la sombra de un almechino, algo ensimismada, observa el trasiego de los labradores que acuden a acomodar sus animales en las cuadras. "¡Cuánto tiempo ha pasado desde aquellos días felices de la niñez en Priego de Córdoba!", pensaba mientras rumiaba su exigua pitanza, ante la curiosa mirada de un perrillo que jugueteaba con los nudos de su cíngulo. Porque Marta Carrillo, que así se llamó en el siglo, fue de noble cuna y creció bajo el ejemplo de caridad de su madre, María de Aguilera, considerada santa y limosnera entre el vecinda-



A la izquierda, Marta de Jesús Carrillo, terciaria artífice del complejo asistencial creado en Cabra del Santo Cristo en el siglo XVII. Arriba, Marta de Jesús hizo a pie el camino entre Granada y Mágina para fundar su hospital en Cabrilla.

rio. Sus padres la dieron en ventajoso matrimonio a un varón de Santa Fe cuando solo contaba trece años, las mismas veces que parió, aunque solo le sobrevivieron tres hijos, que así de frágil era la gravedad por aquel entonces. Al enviudar, como aquella soberana loca de amor, entró en una profunda melancolía que transformó su vida. Se entregó en los brazos de la austeridad y desde entonces nunca se puso camisa ni durmió en cama. Y su casa se convirtió en refugio de pobres y enfermos, a los que asistía con remedios sencillos, como ungüentos de aceite de candil y ceniza que aplicaba con trozos de lienzo.

Pero no quedó ahí la cosa, porque en su afán de hacer el bien acudía a Granada a fundar un beaterio para doncellas pobres y hasta trabajó en la edificación de la sala de convalecientes del famoso Hospital Real. Pero tuvo que afrontar la ingratitud de aquellos granaten-sis hombres que con su cicatería malograron las iniciativas o dejaron de reconocer sus esfuerzos. Así que decidió poner los desnudos pies en polvorosa y, dejando a sus hijos a recaudo de sus saneadas rentas familiares, encauzó sus pasos a un

nuevo intento estando casado los terciarios rama secular na que le per del de Asís si en monaster entregarse po los necesidad el privilegio to, con el que sonas de proello que Mart cidió llamars daba por los de monja, pe

**ALBERQUE** da de rodill to cuerpo del lla, dos lágrim tro de la per el gesto agóni te plasmado cerrados y l parecen abstr cado por las y la herida de do. "Es la ser cura el sacrifi a la vez que so templo qu do como alb da reliquia. ra tan corta por esa corrie dichados que te a implorar cordia titula gra levantarle guir el gui que el padre

**"LA ASPIR HOSPITAL LA ASPERE MONTES Y**

tó en Granada modelo de ho

Al termina al Licenciado rroquia, pue de encomend tual en el lug cura le buscó Marina Alonso vo por tiempo tanto los cim apuntalar su casera enviud la enroló para otras mujeres do seducidas naje. Pero no privaciones y sometían y comer solo abandonando tinencia y m canzaba a cor cuerpo robu con unas exig sustancia alg mantenerlo e el suelo, sobr arrimando la y usando una Aquellos mucho limos hospitalera e de los monte nosos para Solera, la Mor para sus pol da y especie,



## ALCOR DE LOS ENTREDICHOS (II) 23

nuevo intento fundacional. Todavía estando casada se había acogido a los terciarios de San Francisco, la rama secular de la orden franciscana que le permitía seguir los pasos del de Asís sin necesidad de entrar en monasterio. Cuando decidió entregarse por entero a la causa de los necesitados, logró de su orden el privilegio del hábito descubierto, con el que se distinguía a las personas de probada virtud. Y es por ello que Marta de Jesús, que así decidió llamarse en su nueva vida, andaba por los campos con el atavío de monja, pero libre de convento.

**ALBERGUE DE BEATAS.** Postrada de rodillas ante el macilento cuerpo del crucificado de Cabrilla, dos lágrimas asomaron al rostro de la peregrina al contemplar el gesto agónico tan magistralmente plasmado en el lienzo. Los ojos cerrados y la boca entreabierta parecen abstraerse al dolor provocado por las llagas en los brazos y la herida de la lanza en el costado. "Es la serena placidez que procura el sacrificio", pensaba Marta a la vez que admiraba el grandioso templo que se estaba labrando como albergue de tan preciada reliquia. Mucha iglesia para tan corta feligresía, si no fuera por esa corriente continua de desdichados que acuden cotidianamente a implorar misericordia. Misericordia titulará su hospital si logra levantarlo, porque pensaba seguir el guion de las virtudes que el padre Juan de Dios asen-

### "LA ASPIRANTE A HOSPITALERA DESAFIABA LA ASPEREZA DE LOS MONTES Y LOS CAMINOS"

tó en Granada al instaurar su modelo de hospitalidad.

Al terminar su plegaria buscó al Licenciado Perea, prior de la parroquia, pues las terciarias han de encomendarse a un guía espiritual en el lugar donde residan, y el cura le buscó aposento en casa de Marina Alonso, donde se entretuvo por tiempo de una década asentando los cimientos sobre los que apuntalar su obra. Entre medias su casera enviudó y la hermana Marta la enroló para su misión junto a otras mujeres que fueron allegando seducidas por la vida de beguinaje. Pero no todas soportaban las privaciones y trabajos a los que se sometían y más de una, harta de comer solo en sueños, terminó abandonando ese derrotero de abstinencia y mortificación. Nadie alcanzaba a comprender cómo aquel cuerpo robusto podía sustentarse con unas exiguas migas de pan, sin sustancia alguna, ni cómo lograba mantenerlo erguido tras dormir en el suelo, sobre una estera, sentada, arriando las espaldas a la pared y usando una piedra por almohada.

Aquellos fueron tiempos de mucho limosnear. La aspirante a hospitalera desafiaba la aspereza de los montes y los caminos espinosos para andar a las vecinas Solera, la Moraleda y Belmez a pedir para sus pobres. Juntaba moneada y especie, aceite y grano, y man-



Arriba, iglesia de Cabrilla del Santo Cristo que fue testigo del surgimiento y declive de la obra hospitalaria de la madre Marta. A la izquierda, fachada actual de la que fuera ermita del Hospital de la Misericordia de Cabrilla.



El archivo parroquial de Cabrilla del Santo Cristo alberga la documentación sobre la obra pía de Marta de Jesús.

daba amasar pan para darlo a los niños que acudían a su puerta o repartirlo costal a cuestas por el pueblo los domingos. Para vestir a la gente más necesitada, pedía sobantes de lienzo y hacía tramados de tela con los que sus mujeres confeccionaban camisas

que luego entregaba a chiquillos, mayores y principalmente a doncellas, para que compusiesen el ajuar para casarse.

Pero un hospital requería mayores aportes y decidió salir a lugares donde se movía más dinero, dando con sus huesos en Sevilla, Sanlúcar



### Y le cambiaron el nombre

□ Cuando Marta de Jesús llega a Cabrilla, que así se llamaba el pueblo, se encuentra con un lugar en plena efervescencia devocional. Unos años antes hubo un acontecimiento prodigioso. La mesonera María Rienda curó la manquadad de nacimiento cuando intentaba limpiar con su mano tullida el lienzo de un Cristo que portaban unos arrieros que hacían noche en su posada. El cuadro formaba parte de los enseres de un caballero principal de la ciudad de Burgos, a quien el rey había nombrado corregidor de Guadix. El caballero tomó posesión de su cargo, pero el portentoso lienzo se quedó en el pueblo por aclamación popular. Su iglesia se estaba convirtiendo en centro de peregrinación de toda clase de enfermos y desahuciados que buscaban la solución a sus males por la vía del milagro. La fama se extendió por las Andalucías y otras regiones, y no pocos lugares organizaron cofradías con la advocación milagrosa para honrar y peregrinar a su santuario de Mágina. Y desde entonces el pueblo pasó a llamarse Cabrilla del Santo Cristo.

y otros puertos al tiempo de la llegada de los galeones de las Indias, pidiendo a los que venían en ellos o tenían puestos establecidos, a más de otros particulares de buenos caudales. La creciente recaudación no ensombrecía su afán de favorecer y aprovechar para socorrer a los forzados en Cádiz, en cuyas atarazanas entraba para cuidar de su sustento temporal y espiritual. O ratonear por los suburbios del Arenal hispalense para redimir mujeres de mala vida. Y en una de esas escapadas conoció a la que desde entonces se convertiría en inseparable compañera, Beatriz Jerónima de la Concepción, con cuyo inquebrantable apoyo, logró formalizar la mayor parte de las inversiones que dieron lugar a su obra pía.

**UN HOSPITAL PARA PEREGRINOS.** Mil reales concedieron a Marta el Concejo de Úbeda para armar su primer hospital, destinado a dar cobijo a desamparados y remediar sus males por unos días. Su hospital definitivo, que estableció simbólica-

(Pasa a la página siguiente)





DIARIO JAÉN SUPLEMENTO DOMINICAL LA SEMANA. DOMINGO 22 / 12 / 2024

## 24 ALCOR DE LOS ENTREDICHOS (II)

(Viene de la página anterior)

mente en el edificio del mesón donde ocurrió el milagro del Cristo de Burgos, estuvo dedicado a la asistencia de los peregrinos y cuando estos agravaban o morían disponía una ayuda económica para que pudiesen ser trasladados a sitios más a propósito o a sus lugares de origen. En su construcción participaron activamente la fundadora y sus coadjutores, como asistentes de albañiles transportando materiales.

El complejo benéfico-social de la madre Marta se situaba en una esquina de la plaza de la iglesia, cerrando el conjunto de edificios señeros de la trama histórica de Cabra. En la calle del Mesón Viejo se colgaba la casa de la capellanía, el hospital y la iglesia de la Misericordia, una "tacita de plata" según sus coetáneos que, entre otros enseres, albergaba un retrato de la fundadora dado por un devoto (¿será el que se conserva en el Hospital del Pozo Santo?). Esquina con la calle Real, otras dos piezas para arriendo de telar y una habitación para un maestro de primeras letras, con la obligación de enseñar de balde a seis niños pobres de la localidad.

En los comienzos, el hospital tenía varias camas y estaba puesto al cuidado de hospitaleros, un matrimonio del pueblo que nombraba el prior. Durante dos siglos el hospital y demás actividades prestaron una importante labor al vecindario, y muy especialmente a los transeúntes que coincidiendo con las festividades septembrinas en honor al Cristo de Burgos se desplazaban con carta de caridad a los hospitales de Granada, o peregrinaban a focos devocionales tan distantes como Santiago de Compostela. La decadencia le llegó a comienzos del siglo XIX como consecuencia de la cortedad de las rentas, que unida a una deficiente gestión parroquial e incautaciones del Estado, dio al traste con los fines fundacionales. Hasta nuestros días no ha llegado más que la portada de su ermita, en cuyo interior se ha proyectado un museo local.

**DESENMARÑANDO LA LEYENDA.** Aquella terciaria que un cuarto de siglo atrás entraba en los confines de Mágina dispuesta a remediar los males del mundo, la vemos ahora caminar con alpargatas y apoyada en un sólido bastón saliendo para tierras hispalenses. Acude a la llamada del Conde de Arenales y otras personas devotas para asistir a la fundación de un hospital para recoger mujeres incurables. Es un frío día de mediados de diciembre y la Mamarta, que así la llaman en Cabrilla entre la chiquillería, tiene conciencia de que ya no regresará a esta tierra. Hace parada en la escribanía de Baeza para dejar bien atadas las legalidades de sus fundaciones y bien a ellas vinculados, a cuyo cuidado deja al presbítero Juan de Jesús Montero de Espinosa, su nieto, titular de la capellanía que deja fundada en la parroquia de la villa. Y después de sus días designa por patronos a perpetuidad al prior y al cura que fueren de dicha iglesia, bajo supervisión episcopal.

Marta caminaba con la congoja de no haber logrado fundar en Cabrilla un hospital de curación y no



### Una casa para mujeres impedidas

Beatriz Jerónima de la Concepción fue la principal compañera y continuadora de la obra de Marta de Jesús. Sevillana de nacimiento y humilde origen, de temperamento melancólico, tuvo que afrontar el robo de su única hija y al enviudar entró como terciaria franciscana. Debíó congraciarse muy pronto con la compañera prieguesa, a la que conoció por alojarse en la casa en que Beatriz servía cuando Marta viajaba a Sevilla para recaudar fondos. La nueva anacoreta siguió las renunciaciones y disciplinas si cabe con más rigor que su maestra, pues para que no le venciese el sueño durante los interminables trabajos se colgaba de dos clavos que tenía dispuestos en la pared en forma de cruz. Su dieta

preferida consistía en unas hierbas con un potaje de acibar o ceniza, lo cual no le impidió padecer fuertes dolores de gota, para que digan que esta es enfermedad de ricos. Con el apoyo de algunas familias principales, Beatriz agenció la creación en Sevilla de un hospital destinado a cuidar a mujeres impedidas y desamparadas. Le pusieron el nombre de Cristo de los Dolores, aunque popularmente fue conocido como el Hospital del Pozo Santo. En los muros de su templo reposan las osamentas de las dos fundadoras hospitalarias, Marta y Beatriz, cuya visita bien merece la pena por el sorprendente patrimonio que el último de sus hospitales alberga en su interior.



un albergue de peregrinos. Y a la vez le ilusionaba la idea de poder hacerlo en su madurez, pues su aventajada novicia, la hermana Beatriz, le había encandilado con la idea de hacer un hospital solo para mujeres pobres, las más desdichadas entre los desheredados. Mujeres impedidas por la edad y por la enfermedad que estaban condenadas al abandono. Pero lo que no preveía la añosa madre era que ella sería la primera acogida a la flamante obra. Postrada en cama, paralizados sus brazos, entregó su alma con 79 años. Cuando los vecinos de Cabrilla supieron del suceso, estalló un lamento general por no tener cerca su cuerpo como reliquia a la que encomendarse en sus tribulaciones. El Licenciado Juan González del Moral, prior de su parroquia, se apresuró a enviar a Sevilla una larga misiva detallando las virtudes heroicas de la madre Marta en el tiempo que compartió vecindario.

Casi dos décadas después, el arzobispo de Sevilla autoriza la traslación de los restos de Marta de Jesús Carrillo desde la iglesia de San Andrés, donde fue interinamente enterrada, al templo de su flamante hospital, cosa que ocurrió entre gran concurso de gente. Antes de darle sepultura se abrió la caja para que la madre Beatriz y sus hermanas certificaran la identidad de la difunta. Y la sorpresa fue mayúscula cuando



Arriba, La madre Marta limosneó preferentemente en los pueblos asentados en el valle del Jandullilla (vista de Bélmez de la Moraleda desde Solera). A la izquierda, claustro del Hospital del Pozo Santo En Sevilla, en cuyo templo reposan los restos de las madres Martas y Beatriz.

do encontraron el cuerpo incorrupto, la piel blanca y aterciopelada, los ropajes como recién revestida. Tan solo un lúgubre detalle: la madre presentaba la boca abierta, de la que prorrumpía la lengua macilenta, cuya raíz presentaba signos de putrefacción. Luego se cerró la caja y se puso devotamente en la bóveda trazada para su sepultura.

¿Acaso entre los testigos de aquel acontecimiento hubo algún cabrileño? ¿Tal vez el propio reverendo González del Moral? Porque si así fuese es seguro que el relato de la exhumación de la madre Marta debió causar

una profunda conmoción entre el vecindario. Y quizá retuvo en la memoria la parte más escabrosa, una imagen deformada que el imaginario popular transformó en un espectro, un suceso que la desmemoria mudó del Pozo Santo a la iglesia del pueblo. Hoy el fantasma de la Mamarta se ha desvanecido y los cabrileños están más interesados en testimoniar el agradecimiento de siglos a aquella mujer que llegó descalza al pueblo para cuidar a los más necesitados. Hoy la madre Marta de Jesús, la Mamarta que sí existió, cuenta con su propia calle dedicada en el vecindario.

Cómo lo hice:

